



Albert Rivera, en primer término, pasa frente a Mariano Rajoy el miércoles en el Congreso. / CARLOS ROSILLO

Rajoy y Rivera quieren prolongar su pacto

JAVIER CASQUEIRO / ELSA GARCÍA DE BLAS, Madrid
PP y Ciudadanos quieren prolongar el actual pacto de investidura de Mariano Rajoy, al menos, hasta que se convoquen las próximas elecciones generales y entren en campaña. El acuerdo firmado este agosto por ambas formaciones ha abierto varias

vías de contacto hasta ahora cerradas, especialmente con el Gobierno. El PP empieza a asumir que el rechazo de Pedro Sánchez conduce a otras elecciones, salvo improbable rectificación tras las autonómicas vascas y gallegas, pero alienta la alianza con Rivera para dar a Rajoy un perfil más negociador.

“Le pido que no bloquee y le ofrezco 170 escaños”. Mariano Rajoy cree que ya no está solo en el Parlamento con los diputados del PP. Cuando el líder popular le espetó esa frase al final de su discurso de investidura al secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, no solo le reclamó “por responsabilidad” que le deje gobernar tras ocho meses en funciones y un año sin aprobar leyes, sino que quiso subrayar que el PP no cuenta en las Cortes nada más que con sus 137 escaños. En el equipo de Rajoy destacan, tras la frustración de la derrota anunciada, que esta semana de investidura le servirá al PP al menos para fraguar una alianza más duradera con Ciudadanos y abrir un canal de comunicación con ese partido y con su líder, Albert Rivera, más permanente, “que no tiene que tener fecha de caducidad incluso hasta las próximas elecciones”, según fuentes del máximo nivel del Gobierno y de la dirección popular.

Entre los dirigentes del PP ha quedado una sensación muy positiva del debate de la investidura de Rajoy: el cambio de relación experimentado con Ciudadanos. Media docena de ministros del Gabinete y otros tantos dirigentes del Comité de Dirección del PP resaltaron en privado la importancia del nuevo clima creado con ese partido tras las negociaciones de este mes de agosto.

Las relaciones personales entre Rajoy y Rivera nunca han sido muy buenas, porque pertenecen a generaciones y estilos políticos

muy diferentes, y entre las cúpulas de ambas formaciones siempre ha existido bastante recelo, con algunas excepciones, porque compiten en un espacio político muy próximo. Rivera llegó a soltarle a la cara a Rajoy en el debate que sigue sin fiarse de él.

Esas dificultades eran hasta ahora más evidentes entre Ciudadanos y el Gobierno de Rajoy, como reconocía estos días un destacado componente del ejecutivo. Eso también ha cambiado. En Ciudadanos, por ejemplo, valoran mucho el papel jugado en esos contactos por la ministra de Empleo, Fátima Báñez.

En el PP han extraído la conclusión de la fracasada investidura de Rajoy de que ya no están tan solos como toda la anterior legislatura. Crean que la alianza con Ciudadanos ha demostrado que Rajoy y el PP saben negociar, dialogar y pactar cuando hace falta. Rajoy recordó durante su discurso, incluso, que fue capaz de fraguar acuerdos cuando fue vicepresidente de la Xunta de Galicia sobre sistemas de financiación autonómica y luego, ya en Madrid en su etapa de vicesecretario general del PP, durante los pactos del Majestic con la CiU de Jordi Pujol en 1996. Más tarde, ya al frente

El PP, entre la resignación y el desconcierto

J. CASQUEIRO / N. JUNQUERA
Madrid

La primera pregunta que se plantearon el miércoles la práctica totalidad de los miembros del Gobierno de Mariano Rajoy y de la cúpula del PP en cuanto se evidenció que Pedro Sánchez no iba a permitir su continuidad en La Moncloa, al menos por el momento, fue: “¿Y ahora qué?”. El entorno del presidente popular está bastante dividido en sus esperanzas de que el líder socialista vaya a cambiar su oposición frontal próximamente. Nadie cree que pueda producirse

un giro, desde luego, antes de la segunda votación de investidura de hoy; y casi todos dan por seguro que en el PSOE no habrá avances ni modificaciones antes de las elecciones vascas y gallegas del 25 de septiembre. Si creen que después de esa cita electoral el PSOE puede convocar un comité federal para sopesar la situación; pero, a partir de ahí, discrepan sobre sus opciones de lograr una abstención en las filas socialistas.

Por un lado, miembros del partido y del Gobierno creen que un mal resultado del PSOE en

del PP, labró alianzas con distintos secretarios generales del PSOE, para pactos como el anti-transfuguismo, el antiterrorista o para modificar el artículo 135 de la Constitución.

Rajoy y el PP han convenido que ese perfil pactista ensayado con Ciudadanos y Coalición Canaria les puede venir bien para toda la legislatura, si finalmente esta comienza y pueden gobernar, y para presentarse con otro estilo ante la repetición de las elecciones generales en diciembre y ante la consiguiente campaña.

Reunión el lunes

La ejecutiva de Ciudadanos se reunirá el lunes para tomar una decisión formal sobre la extensión de la vigencia del pacto con el PP, ya que el acuerdo incluía por escrito una cláusula que solo comprometía a la investidura.

La dirección de Ciudadanos entiende ahora que lo lógico es mantener la vigencia del acuerdo. “Lo normal es que si Rajoy consigue más apoyos respetando el pacto, nosotros sigamos respetándolo también”, asegura a EL PAÍS el número dos de la formación, José Manuel Villegas. Además, conce-

los comicios vascos y gallegos puede debilitar a su secretario general. Por otro, creen que el tono y la contundencia de Sánchez en su intervención del miércoles durante el debate de investidura hace muy difícil dar marcha atrás.

Aunque seguirán presionando y culpando al PSOE del bloqueo, fuentes de la dirección del PP dan prácticamente por perdida esa opción. Aseguran que en las filas socialistas hay quien quiere “cortarle la cabeza” a Sánchez, pero dudan de que nadie se atreva a dar el paso de forzar al partido a permitir gobernar a Rajoy y abrir otra crisis interna.

El líder del PP pretende intentarlo de nuevo después de las elecciones vascas y gallegas. En el partido hay diferencias de criterio sobre qué hará entonces el

Condición: que no se ceda ante el nacionalismo

Ciudadanos quiere que Mariano Rajoy busque más apoyos para su pacto de investidura, principalmente en el PSOE, pero también en el PNV tras las elecciones vascas. Ahora bien, la formación de Rivera no permitirá que el PP llegue a un acuerdo con los nacionalistas vascos que implique contrapartidas inasumibles para su ideario.

“Tras el discurso de Aitor Esteban no sé quién está más lejos del acuerdo, si el PNV o el PSOE”, dice José Manuel Villegas, número dos de Ciudadanos. “El del portavoz del PNV fue uno de los discursos más duros. No vamos a aceptar un pacto paralelo contradictorio con el nuestro. Si este es inasumible para el PNV, son ellos los que se apartan”.

de que están satisfechos con las 150 medidas del acuerdo y se felicita de haber logrado un “consenso de centro” entre los dos grandes partidos con Ciudadanos como puente. A ese consenso le dan el máximo valor como “acervo” para cualquier Gobierno constitucionalista. Si no surge “ninguna novedad”, el pacto con el PP seguirá vigente durante los dos próximos meses. “Apoyaremos el acuerdo hasta que se disuelvan las Cámaras”, indica el vicesecretario general de la formación.

¿Y si su anterior socio, Pedro Sánchez, intentara una alternativa a Rajoy? En Ciudadanos creen que el líder del PSOE tiene “muy pocos mimbres para hacer ese cesto”, apunta un miembro de la Ejecutiva. “Si es con los 180 noes de la investidura nosotros no vamos a estar en una operación de ese tipo”, zanja el número dos de Rivera, que ve como “única alternativa posible” un Ejecutivo de Rajoy. Ciudadanos no aceptará ningún acuerdo en el que esté Podemos y subraya que esa posición es firme porque se trata de un partido incompatible en materia económica que “quiere hacer referendos de autodeterminación por todo el Estado”.

PNV. Todo dependerá, afirman fuentes de la dirección, de los resultados. Es decir, de si los nacionalistas vascos les necesitan para gobernar y superar a Podemos y de hasta dónde llegue la caída del PSOE. Los populares recuerdan que el PNV ha sido siempre un partido “práctico”. Pero en cualquier caso, sus cinco escaños tampoco serían suficientes para investir a Rajoy. Aún les faltaría un voto y en ese escenario vuelven a acordarse del diputado nacionalista canario Pedro Quevedo, próximo al PSOE.

El PP, en cualquier caso, se prepara para las que podrían ser las terceras elecciones generales en un año, aunque no quieren expresarlo así públicamente para no cerrar oficialmente las puertas de un acuerdo que desbloquee la situación *in extremis*.